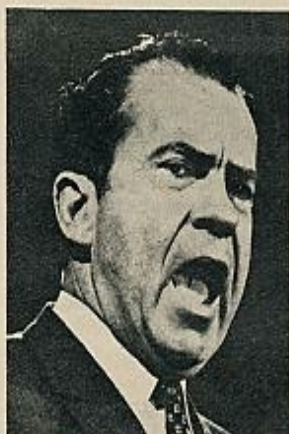


AGNEW CONTRA NIXON

Lucha contra el destino oscuro de la vicepresidencia



NIXON-AGNEW: OPOSICION VERBAL

Los peores enemigos del presidente Nixon en Washington elevan diariamente sus plegarias para que se conserve intacta la salud del presidente que no les gusta. La razón es que si Nixon muriese, ascendería a la presidencia, automáticamente, el actual vicepresidente, Spiro Agnew, y ello podría considerarse —creen— como una catástrofe nacional. Ya durante la campaña electoral los términos en que se expresaba Agnew le costaron bastantes votos a Nixon, hasta que consiguió reducirle al silencio. Después de las elecciones, Agnew pareció entrar resignadamente en el papel borroso y oscuro de todos sus predecesores en la vicepresidencia, incluyendo a los que luego se «revelaron», como Johnson, como Truman o como el mismo Nixon. Pero la verbosidad y el anecdotario del actual vicepresidente, de origen griego y carácter mediterráneo, emergen de la oscuridad y, para ello, tiene que ser contradictorio y paradójico. En el momento en que el país estallaba en un júbilo visible, espectacular y llamativo por la aventura lunar, Agnew ha declarado por su cuenta que no era partidario de esta aventura, y que ahora haría todo lo posible por evitar que se siguiese gastando dinero en la exploración espa-

cial. Su declaración ha tenido los efectos de una bomba y ha producido un considerable disgusto colectivo. Pero ya antes Agnew había explicado a la prensa que estaba organizando, entre los funcionarios locales, una oposición consistente frente a los nuevos planes de tasas. Pero ocurre que esos nuevos planes de tasas han sido elaborados personalmente por el presidente Nixon, a una distancia de seis despachos, en la Casa Blanca, de aquel en que trabaja Agnew. Hasta ahora, parece que la oposición de Agnew a Nixon es exclusivamente verbal y tiende, sobre todo, a crear una imagen de sí mismo que escape al antes citado destino borroso de los vicepresidentes, y no parece que Agnew haya conseguido influir realmente en ninguna de las decisiones importantes tomadas hasta ahora por el gobierno. Los observadores de Washington creen que esta campaña actual no podrá prevalecer, que el engranaje de la administración y la fuerza de la administración son más fuertes que la de Agnew, y que, finalmente, será digerido como lo han sido sus predecesores, forzado al silencio y a la oscuridad, a menos que un acontecimiento le saque de pronto al primer plano. En ese caso, parece que serían de temer las peores catástrofes...

EL CAPITALISMO NEGRO NO ES VIABLE

Otro drama entre la presidencia y el "establecimiento" de color

El «capitalismo negro» fracasa. La idea —anterior a Nixon— de crear una ayuda gubernamental a las empresas existentes o fundadas por negros en los Estados Unidos era en cierta forma un remedio interior de la ayuda a los países subdesarrollados para que se industrialicen y autofinancien. Se fijó oficialmente en lo que se llamó «Minority Enterprises Program», del cual emanó un organismo con el nombre de «Small Business Administration». Nixon puso al frente de este organismo a Phillip Pruitt, un financiero negro de Wall Street, joven —veintidós años— y emprendedor. Antes de cumplir cua-

tro meses en su cargo, Pruitt ha dimitido, «con disgusto y frustración», porque no puede llevar adelante su programa. Acusa a Nixon. «El presidente no presta ayuda al programa. Retórica, retórica, retórica es todo cuanto obtengo, pero ninguna ayuda real». Hacían falta doscientos millones de dólares para realizar préstamos directos a pequeñas empresas negras, y Nixon los niega. Pero si falla el origen de la idea y del programa, falla también el otro extremo. Los negros no creen el programa viable, lo consideran como una maniobra de distracción del verdadero problema racial, del proble-

ma de fondo, y Pruitt se encuentra con las acusaciones de «colaboracionista». Las siglas de su departamento, S. B. A. («Small Business Administration») se traducen ahora, en los medios negros, por el término insultante de «son-of-a-bitch association». Cree Pruitt que estos recelos y estas enemistades hubieran podido evitarse si realmente el programa hubiese funcionado y Nixon hubiera realizado aquello que prometió, pero ahora se ha agotado el margen de credibilidad de la comunidad negra y será imposible restaurarlo. Este es el tercer punto de discordia que surge entre el gobierno de Nixon y los negros que aceptan el «sistema». Los otros dos son la recien-

te ambigüedad gubernamental sobre la integración en las escuelas de los Estados del Sur y la aplicación discutida del acta de derechos electorales de 1965. En cuanto a la oposición negra de «fuera del sistema», nunca ha considerado la idea del «capitalismo negro» como válida, ni aunque el programa se hubiese podido realizar, porque opinaban que trataba simplemente de sobornar a los más ricos de entre los negros, mediante el fortalecimiento de sus empresas personales, para cortarles del «pueblo negro», de la gran masa de diez millones de ciudadanos de color, a los que nunca hubieran llegado los beneficios del supuesto «capitalismo negro».

LOS "NO ALINEADOS", EN BELGRADO

Tito pretende que todos los jefes de Estado se presenten en la ONU



La conferencia de los países «no alineados», celebrada en Belgrado, no ha podido dar todos los resultados que sus organizadores —principalmente los yugoslavos— habían puesto en ella. El grupo de países cuya denominación transmigra continuamente entre los términos «subdesarrollados», «tercer mundo», «neutralistas» o «no alineados» —y algunas más, como «naciones proletarias» o «mundo del hambre»— alcanzó su momento culminante en la conferencia de Bandoeng, en 1955, en la que suponía una auténtica esperanza. Desde entonces no ha cesado de deteriorarse y de desintegrarse. Los intentos periódicos que se realizan para recuperar la unidad perdida suelen terminar en una actitud desmayada y tónica. Más o menos, eso ha ocurrido en Belgrado, donde estaban representadas 51 naciones africanas, asiáticas y también hispanoamericanas en

calidad de observadoras. Se han conseguido acuerdos sobre dos puntos clásicos del tercer mundo, como son la retirada de «todas las tropas extranjeras de Vietnam del Sur» y de las tropas israelíes ocupantes de territorio árabe, mediante «la restauración total de los derechos del pueblo árabe de Palestina sobre sus tierras usurpadas», una fórmula vaga reclamando la entrada de China en las Naciones Unidas y se ha establecido «la necesidad de una participación mayor de los países no alineados en la escena internacional mediante los esfuerzos concertados dentro del marco de acción de la ONU», pero este párrafo del comunicado apenas recubre lo que era la verdadera intención de Yugoslavia al convocar la conferencia: provocar que, en 1970, coincidiendo con el 25 aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, acudieran a la Asamblea General, personalmente, todos los jefes de Estado de los países no alineados y presentasen un programa común y muy claro sobre sus propios problemas y sobre una serie de temas de importancia mundial. La conferencia de Belgrado —que tenía carácter consultivo y preparatorio— no ha conseguido llegar a ningún acuerdo sobre el temario y sobre la aparición masiva de los primeros responsables de esos países en la ONU. En el comunicado se dice que habrá de celebrarse una «conferencia en la cumbre» de los países no alineados, pero que será precisa una «preparación previa»: sin embargo, no fija plazos ni calendario para esa reunión en la cumbre ni para la previa preparación. La impresión en los medios informativos y diplomáticos de Yugoslavia es la de que el mariscal Tito no ha abandonado su idea primitiva, y va a continuar trabajando para intentar montar el gran espectáculo de la ONU.

EL CABALLO DE TROYA

Los estudiantes del SDS frente a la industria americana

La industria americana está preocupada por un proyecto de los estudiantes del SDS (Students for a Democratic Society). Estos querían contratarse en fábricas durante el verano y, una vez sobre el terreno, hacer agitación entre los obreros. El SDS ha redactado un

manual que, una vez publicado, circula en el interior de la organización.

«Los estudiantes que quieren un trabajo para el verano deben buscar las grandes empresas —fábricas, almacenes—, que emplean a varios centenares de obreros, cuatrocientos como míni-